

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN CIDAP

Fuente: El Mercurio

Fecha: jueves 09 de junio de 2016

Página: 5A

Año: 91

Edición: 34.751

Descriptor: **RÍO TOMBAMBA, CUENCA-HISTORIA, RÍOS DE CUENCA, EL BARRANCO, PUENTE EL CENTENARIO, PUENTES-CUENCA.**

El Tomebamba como parte de la identidad de Cuenca



En la contemporaneidad el Río Tomebamba sigue siendo el atractivo turístico de la ciudad.

Tomebamba, así se llama el río que cruza Cuenca; y a decir de Margarita, ese nombre lo dieron desde la fundación de la ciudad de Tumipamba en la época de los incas.

Cuando Margarita Vega, historiadora, habla sobre el Río Tomebamba, hace un paneo a toda esas cosas que la investigación en la historia le dejan en su memoria y en sus libros. La catedrática universitaria se adentró tanto, que a ella le faltan las horas para hablar de todo los enigmas, mitos, leyendas y de todo eso que ha protagonizado este río, que nace en los humedales de El Cajas, otro emblemático sector que alberga entre sus pajonales más de 30 lagunas de origen glacial. Tanta ha sido la acuciosidad de la historiadora que hace años publicó su obra “El Río Tomebamba en la Historia de Cuenca”, en cuya introducción manifiesta: “la importancia medio ambiental ejercida por el Tomebamba y sus afluentes en el desarrollo de las sociedades antiguas y modernas de esta región, es innegable”. Tomebamba, así se llama el río que cruza

Cuenca; y a decir de Margarita, ese nombre lo dieron desde la fundación de la ciudad de Tumipamba en la época de los incas. Una de las crónicas escrita sobre la presencia incaica en lo que hoy es nuestra ciudad señalan que, cuando los incas se encontraron con los cañaris preguntaron ¿cómo se llamaba el sector?, y ellos, los cañaris respondieron Guapondélig; a lo que el inca muy despierto dijo: “¡A ya, esta es la ciudad de los valles floridos!”; eso dice la crónica

Con la venida de los incas este fue el escenario donde se registró la matanza de 60.000 cañaris, durante las peleas entre Huáscar y Atahualpa. “Huáscar resentido mandó a matar a 60.000 cañaris, en ese entonces había un cuchillo en forma de la bóveda del cielo, era un cuchillo de semiluna que lo llamaba “tumi”, desde allí le pusieron a este valle el nombre de Tumipamba, por eso la ciudad de los incas fue la ciudad de Tumipamba”, explica la historiadora. Parece que Tumipamba era difícil de pronunciar, así que una vez castellanizado se lo denominó Tomebamba.

Los nombres del Tomebamba Muchos nombres ha tenido el río Tomebamba: Matadero, Julián Matadero, Cuenca, Río Grande. En la obra “Geografía del Ecuador” de Teodoro Wolf , el autor cita que el río (Tomebamba) recibe los nombres de los lugares por donde pasa. En un dato histórico del nueve de noviembre de 1921 se dice que se manda a arreglar el puente de calicanto en el río del Bado de San Francisco. Ese mismo documento dice que al río Tomebamba y Matadero pasada la confluencia con el Yanuncay se lo ha llamado “Monay”, “Challuabamba”, “Cuenca” o “Paute”. Los nombres se dieron por los recorridos que hacía el río al pasar por diversos sectores, y claro el nombre de “Matadero” viene, porque en 1652, el Cabildo decide reubicar el camal junto al río, cerca de la ermita de Todos Santos, por la falta de agua que existía en su lugar anterior que era la loma de Cullca y porque al ser conducidos los animales al matadero, dañaban los cultivos. Por muchos años, en las crónicas se llama el Río Matadero y como una especie de “leyenda de la ciudad”, se dice que el Obispo Carrión y Marfil se subió a la parte alta de El Vado y bendijo al río, y el día de San Julián lo bautizó como Julián Matadero y le dijo: “Julián no vas hacer más daño a la ciudad”.

La ciudad que surge con el río Cronistas, arqueólogos e historiadores coinciden en señalar la presencia de concentración de población, por lo menos en los últimos tiempos del período preincásico, en el valle de Guapondélig, hoy Cuenca. Una de las citas tomadas de López de Gómara, señala que: “En esta región, en los pueblos que en ella habitaron, en especial los Cañaris e Incas, como agricultores que eran, tienen entre su más remota tradición, es decir desde sus orígenes, las leyendas que dejan ver su vínculo y su quizá, dependencia respecto alpreciado líquido”. Frente a ello es conocido que ambas culturas inventaron relatos relacionados con el diluvio. En el incario, ya se dio el concepto pleno del “Urim”, que es la parte alta del río; y el Anam,

que es la baja. Igual, los españoles dejaron en la parte baja a los ejidos, porque allí pastaban el ganado para consumo de carne en la ciudad, y en la parte alta estaba la ciudad. Así mismo se dice que el río fue un sitio de ritualidad. Por ejemplo, los incas hicieron el “usno”, exactamente donde está la capilla de Todos Santos. Margarita Vega explica que uno de los constructores de Todos Santos vio que bajo el altar del templo hay una roca inmensa, ese era el “usno”, un lugar ceremonial, donde posiblemente se hacían ceremonias para el paso de la pubertad a la adultez en los jóvenes incas.

En ese mismo sitio los españoles hicieron la primera ermita, y lo ubicaron allí, porque los españoles siempre retiraban lo que correspondía a los dioses de los pueblos que conquistaban para instalar los sitios de culto católico, por ello hicieron la ermita y luego la capilla de Todos Santos. Pero así como este espacio que hoy es Cuenca y que siempre estuvo marcada por la presencia del río Tomebamba, también fue el espacio donde se desarrollaron culturas de la época formativa también Tacalshapa, Guangarcucho, Challuabamba, horizontes culturales que hubieron antes de los cañaris y todos alrededor del río.

Una ciudad con ríos, una ciudad con puentes En un espacio donde hay ríos sin duda hay puentes. De la época cañari falta mucha investigación sobre como hacían ellos para atravesar los ríos. De la era de los incas, por investigaciones se presume que los puentes se fabricaban de fibras naturales como cabuya o totora. Cuenca a más de ser la ciudad de las aguas, es también el sitio de la piedra y de la cal. Era en la hacienda de la Cría donde habían minas de cal y de allá se sacaba el material para hacer los puentes de cal y canto, puentes que eran muy difícil de mantener porque se iban con la corriente. Frente al quiebre de los puentes, la mayor parte de ellos se hicieron después con madera. Lo curioso de esta historia sobre los puentes es que en las crónicas, sobre todo en los fondos de la Gobernación, se pueden leer que en los distintos tiempos, las autoridades piden vigas y palos a diferentes comunidades como Jima, y son esas comunidades quienes aportan con los inmensos maderos para construir los puentes de madera que habían muchos. Los soportes de esos puentes eran de cal y piedra de canto. Los puentes siempre fueron elementos importantes en el desarrollo de la sociedad. “Posiblemente los cañaris tuvieron formas de pasar. De los incas se conoce la tarabita que le llamaba Uruya. Probablemente, desde tiempos ancestrales hubo maneras de pasar los ríos; pero en la ciudad de Tomebamba hubo dos puentes y hasta un tercero que posiblemente los incas lo hicieron con fibras vegetales. Los puentes formaban parte del camino del inca, por donde hoy es la avenida Huayna Cápac pasaba el camino del inca, ruta que marca una historia de conexión; y por eso la simbología de tender puentes es una cuestión espiritual, antropológico, económico, es real no es un simple decir.

El desarrollo económico en torno al río En la ciudad de los cuatro ríos, es de suponer que todos los ríos son importantes. El Machángara para la agricultura, al igual el Tarqui y el Yanuncay; pero el más cercano a la ciudad es el útil para la gente. Lo otros ríos estaban más alejados de la urbe y no tenían tantas historias de molinos; mientras que el Tomebamba se caracteriza siempre por el barranco que acogió los molinos. “Esta geografía que produce el río Tomebamba es la que les interesa a los españoles y los incas”, afirma Vega Vintimilla. El Tomebamba es el hilo conductor de la historia en los espacios de lo que es Cuenca y toda la cuenca del río Paute. Es el río que posibilitó la vida, el desarrollo, incluso la primera industria de la ciudad que fueron los molinos de trigo de Todos Santos, pero también los de San Sebastián, Cullca, por donde atravesaba la gran cequia que tenía siete metros cúbicos de agua, corriente que venía desde la toma de agua de Sayausí. (BSG)-(INtercultural).



Margarita Vega Vintimilla, historiadora e investigadora, que conoce la trayectoria del río Tomebamba y su importancia en el desarrollo de la ciudad. BSG.



El Puente del Centenario próximo a cumplir cien años de existencia es ya un emblema de Cuenca.



La ubicación de los molinos en el sector de Todos Santos se debió a la estratégica geografía que marcó el Tomebamba.